

nuestro arbitrio, os mandamos que ninguno de vosotros los dichos nuestros Religiosos se atreua a murmurar, ni dezir mal desta dicha Orden, aprouada y confirmada por la santa Sede Apostolica, ni de sus institutos; assi en las lecciones publicas, y sermones, y ayuntamientos, como en las platicas, y conuersaciones familiares; antes trabajéis de ayudar a esta Religion, y a los Padres della, como a soldados de nuestra misma Capitania, y los defendais, y ampareis contra sus aduersarios. En Fè de lo qual mandamos sellar estas nuestras letras, con el sello de nuestro officio. Dada en Roma a diez de Octubre de mil y quinientos y quarenta y ocho. Francisco Romei, Maestro de la Orden de Predicadores, en el tercero año de nuestra assumpcion.

§. III.

Sosiegase esta persecucion, y otra de Toledo.

TODO esto era necesario contra la autoridad del Padre Fray Melchor Cano, por ser mucha la que tenia en España, y la que merecian sus letras. Pero como suele ser de grandes ingenios ser tenaces en lo que vna vez aprehendieron; por lo qual sintio santo Tomas, que no eran capaces de emienda los Angeles que vna vez erraron, este gran Doctor no podia corregir su sentimiento, y solamente le reprimio vn Breue que despachò el Sumo Pontifice Paulo Tercero, mandando a los Obispos de Cuenca, y Salamanca, que como Comissarios Apostolicos amparasen y defendiesen a los de la Compania que estauan en Salamanca, y reprimiesen, y castigassen a los que dixessen mal della. Con este fauor del Vicario de Christo començo a abo-

nançar algo la mar, y a serenarse el cielo, y mucho mas con la gran entereza de los nuestros, humildad, paciencia, y mansedumbre, y con la caridad con que acudian a sus ministerios. Este fue el fin de aquella terrible tempestad, en la qual estuuo el Padre Miguel de Torres, con ser èl en quien combatian todas las olas, tan sereno, y quieto, y tan gozoso de verse padecer algo por Christo, como se podrá echar de ver por lo que escriuiò al Padre Prouincial Antonio de Araoz, quando estauan los vientos mas brauos, y es lo siguiente: Dè muchas gracias a Dios vuestra Reuerencia, Padre mio, porque parece que ha sido seruido de guiarnos por los pasos de sus siervos, y por la senda que el mismo Señor escogio para si, como si fueramos algo nosotros, o huiera en nosotros caudal para seguirle. Pero es tanta la suauidad, y benignidad del dulcissimo I E S V S, que no solo quiso tomar en si en cueipo mortal toda la aspereza, y trabajo deste camino, para hazernosle suaues. Pero tambien aora, quando està inmortal, nos ha fauorecido con tan abundante gracia, y auxilios diuinos, que como si no tuuieramos sentido, y totalmente sin algun trabajo nuestro, nos ha llevado tras de si, por el camino, en que para mayor gloria de su nombre ha permitido prouarnos. Estas y otras cosas semejantes escriuia, y sentia el seruo de Dios, en medio de persecucion tan graue, y no contentandose con lo que le humillauan tantos calumniadores, èl se humillaua mas; con ser èl Superior de los nuestros, por imitar en todo el exemplo de Christo, èl era el menor de todos, mirandose, y tratandose, no como criado, sino como esclauo de sus subditos. Admiraualos ver a vn Doctor tan eminente, y famoso en las Vniuersidades de España, hazer lumbre en la cocina, y guisar la comida, y fregar las

las ollas. El por sus mismas manos hazia las camas de sus subditos, y barriales la casa y aposentos: èl era el que seruia a los demas, y el vltimo que se sentaua a comer; èl tambien compraua la comida, ni auia officio de humildad que no exercitasse, no faltando por lo mucho que hazia, y trabajaua dentro de casa, a todas las obras de caridad para con los de fuera. Iua a hazer platicas a las carceles, y a los Hospitales, y oía de confession a los pobres, procurando exercitar con ellos todas las obras de misericordia y caridad, remediando sus necesidades, y solicitando sus causas y negocios, de suerte que le tenian todos en lugar de Padre, y le venerauan como a santo. No dexaua de acudir con todo genero de consuelo a los afligidos; a los condenados a muerte asistia, y acompañaua hasta el suplicio con singular caridad y edificacion. De los enfermos agonizantes no se apartaua, con gran consuelo de sus almas, en aquel vltimo passo, y fue a muchos causa de su saluacion. Entre otros vn malhechor, que auia ocho años que estaua en graues ofensas de Dios, estando ya para morir no podian recabar con èl que se confessasse, antes estaua blasfemando, y maldiciendo a los Santos. Fue su remedio vnico el Padre Torres, mas con sus oraciones, que con sus palabras, pidio muy de veras al Señor la saluacion de aquella alma; hizo tambien que todos los de casa le encomendassen a nuestro Señor, por tenerse èl por indigno de ser oido: mas por su grande humildad, y feruorosa oracion, le otorgò la infinita Bondad la saluacion de aquel miserable, cuyo coraçon trocò su poderosa, y misericordiosa mano, mouiendo al que estaua tan obstinado, para que pidiesse al cielo misericordia, y se confessasse con grande sentimiento y dolor.

EN esto se empleaua el siervo de

Dios con gran paz de su espiritu, y tranquilidad de animo, mientras andaua la mar por alto, y ardia la persecucion contra èl: ni despues de foflegada en Salamanca, le faltò ocasion de paciencia en otra persecucion que se leuantò en Alcalá, y Toledo, y crecio el fuego de manera, que fue necesario correr a su remedio el Padre Miguel de Torres, porque el Arçobispo de Toledo don Iuan de Siliceo, por falsas informaciones que tuuo persiguió mucho a la Compañia, y mandò publicar editos contra ella, descomulgando a todos los Curas, y subditos suyos, que consintiesen a alguno de la Compañia predicar, confessar, o administrar otro Sacramento, o dezir Missa en sus Iglesias. Estaua terrible el Arçobispo, sin querer afloxar de su rigor por quantos auian intentado ponerle en razon; y como la persona del Padre Miguel de Torres era tan conocida, por su autoridad y muchas letras, vino de Salamanca a Toledo, a hablar a aquel Prelado, de quien auia sido bien conocido, y estimado, y amado. Estaua tan firme el Arçobispo en su parecer, que no pudo el P. Torres hazer en Toledo mas q̄ dexar de sí gran nõbre, y fama; así por su rara virtud, q̄ se manifestó con grande exemplo a aquella Imperial Ciudad, como por el grande desprecio del mundo y todas sus riquezas, que mostrò el siervo de Dios en aquella ocasion; porque el Arçobispo en vez de rendirse a las razones, y justicia del Padre Miguel, le procurò persuadir que dexasse la Compañia, y tratar con tales hombres, por ser cosa indigna de su persona, y letras, prometiendole si la dexaua grandes rentas, y dignidades Eclesiasticas. Todo esto edificò mucho a aquella Ciudad, y ya que no pudo foflegar los vientos contrarios, dispuso las velas de manera q̄ no las contrastassen, ganando al Conde de Melito, y las personas mas principales de Toledo, que contra-

mi-

minassen los intentos del Arçobispo.

NO boluio el P. Torres a su Colegio de Salamanca, sin que primero hiziesse muchas hazañas Christianas; porque a petición del Cardenal Mendoça, Arçobispo de Burgos, fue a ilustrar toda aquella Diocesis con su doctrina, y exemplo, lleuò consigo otros quatro de la Compañia, insignes soldados del exercito de Christo; y como el Capitan, q̄ era el P. Miguel, les daua grandes exēplos, fue grande el prouecho que se hizo, cō mucha emienda, y reformaciō de costumbres, oyendo muchas cōfessiones generales de personas que por muchos años auian callado sus pecados en las confessiones, por q̄ sus Curas no los supiesse, y desarraigādo muchos abusos y malas costūbres, q̄ quādo duermē los Pastores se introducē sin sentir, y se arraigā y enuejecē, y dandoles luz, y facādo los de las tinieblas de la ignorancia, y errores que tenian por falta de doctrina, y reualidando con la autoridad de los Prelados muchos casamientos, que por ignorancia no auian sido validos, y poniendo freno a la vida libre de algunos Clerigos, y haziendo otras cosas como estas del seruico de N. S. Con lo qual se boluio a su Colegio de Salamanca el P. Miguel, lleno de triunfos. Pero como el Arçobispo don Iuan Siliceo prosiguiesse en la persecucion q̄ se auia leuantado contra la Compañia, fue necesario que tornasse a Toledo el P. Miguel, a hablar al Arçobispo. Iuā de parte de la Compañia el P. Miguel de Torres, y el P. Francisco de Villanueva: hablaronle, dieronle cuenta del instituto de la Compañia, y como estaua confirmada por Religion con Bulas Apostolicas. Encendio se en colera aquel Prelado apasionado, y dioles respuestas indignas de su dignidad; mas tomando luego a parte al P. Miguel, a quien por su persona, y letras no podia dexar de venerar, dixole, como el no estaua mal con la Compañia, y que to-

do lo que hazia contra la Compañia era para forçarla, para que se pudiesse en ella los estatutos que el auia introducido en la Iglesia de Toledo, no admitiendo ninguno en la Compañia, q̄ no fuesse con las mismas diligencias, y informaciones que se hazia para admitir los Canonigos de aquella santa Iglesia. Y aunque el Padre Miguel le dio muchas razones de que aquello no feria seruicio de Dios, no quiso atender a ninguna. Auisò el P. Miguel a nuestro Padre san Ignacio de lo que passaua, y la poca esperança que auia de templar al Arçobispo. El santo Patriarca recibio aquellas nuevas por muy alegres, diciendo, que para el eran muy buenas, y que la persecucion que se auia leuantado contra la Compañia sin culpa suya, era pronostico del gran fruto que auia de hazer en Toledo, porque las mieles suelen ser mas copiosas, quādo las heladas del inuierno son mayores. Acudio el santo al Sumo Pontifice, el qual mandò escriuir al Arçobispo, y tambien a su Nuncio, ordenandole lo que auia de hazer, con lo qual se soffegò aquella tormenta, no tanto por amor, quanto por temor que tuuò el Arçobispo con vna amenaza q̄ le hizo el Nuncio de embiarlo preso a Roma.

S. V.

Es Visitador, y Prouincial de Portugal, y Confessor de la Reyna doña Catalina.

ERA tan grande la virtud que en todas ocasiones mostraua el Padre Torres, y la satisfacion que daua a san Ignacio, que el Santo le estimaua, como merecia: y quando sabia sus trabajos, y las persecuciones que el principalmente padecia, como persona mas conocida, solia dezir: Quien

Quien tocare al Doctor Torres, me toca a las niñas de los ojos. Señalole luego por Visitador de Portugal, entregandole muchas firmas en blanco, para disponer en las cosas como le pareciesse, que es señal de la gran estima y confianza que dél hazia. Eran los negocios que se ofrecieron en Portugal de mucha consideracion, y assi escogio san Ignacio para ello los mas excelentes varones que auia en España, que fueron san Francisco de Borja, y el Padre Miguel; y el año siguiente, que fue el de mil y quinientos y cinquenta y tres, el Padre Geronimo Nadal. Todos estos tres raros varones fueron a aquel Reino, para ordenar, y componer las cosas, y lo hizieron admirablemente, edificando a todos, y marauillandose de personas de tantas partes, y santidad de vida, y la edificacion que causò el Padre Torres, fue tan particular, que poco despues le pidio la Reina doña Catalina por su Confessor.

ACABADA la visita de Portugal, fue eligido por Prouincial de Andalucia, y fue el primero que tuuo aquella Prouincia, y el que la fundò, instituyó, y gouernò, con marauillosa obseruancia y zelo. Despues hizo el mismo officio en Portugal; porque le pidio la Reina por su Confessor, a la qual no se le pudieron negar; pero encargaronle juntamente el gouierno de toda aquella Prouincia. En el officio de Confessor de la Reina, la qual gouernaua todo el Reino de Portugal por su nieto el Rey don Sebastian, que no tenia mas que tres años, procedio con singular prudencia, y vtilidad de la Republica; daua admirables consejos a la Reina, pero lo que principalmente procuraua, era fundarla en el amor y temor santo de Dios nuestro Señor, y que segun este norte gouernasse el Reino. Estaua muy lexos de procurar para si la gracia de la Reina, solo procuraua la de Dios para la

Reina. Iamas pidió para si nada, ni para pariente suyo. Era tan humilde, como si fuera el menor de todos; ni por estar empleado en negocios grauissimos, como los que se le ofrecian siendo Confessor de la Reina, y Prouincial de los nuestrros, dexò de acudir a los ministerios mas humildes, especialmente al de enseñar la doctrina a los niños, lo qual lo hazia delante de la misma Reina, a la qual tenia tan impuesta en otras obras de virtud, que se preciaua mucho de fauorecerlas. Con lo que el Padre Torres autorizaua a aquel ministerio de la doctrina, no se puede creer lo que florecio en su tiempo, y èl fue causa de que en las Carnestolendas se quitasien grandes abusos, con gran gozo de la Reina, la qual gustaua que se hiziesen muchas doctrinas, por el fruto que dellas resultaua. Y assi en vna misma tarde salian varias processiones de doctrinas por las calles, y plaças de Lisboa, parandose allí donde topauan mas gente, mas juegos, y mas defemboltura, para reformarlo todo. Esta diligencia en los tres dias de Carnestolendas desbaratò grandes profanidades de aquellos dias, de fuerte que lo que antes no podian remediar los Reyes con sus Alcaldes, y Alguaziles de la Corte, lo remediaron los niños, y los Padres que los doctrinauan, con sus cañas. De lo que gustaua mucho la piadosa Reina, era ver a las niñas dezir las preguntas, y respuestas del Catecismo, a las quales premiaua con varios dones que las daua, con lo qual se alentaua grandemente la enseñanza de la doctrina Christiana.

NO estaua afsido el Padre Torres al officio de Confessor de la Reina, ni por èl dexaua de acudir a lo que deuia a la Compañia, y assi aunque le queria tener siempre junto a si la Reina, se supo desasir della, para acudir a la primera Congregacion General de la Compañia, en que fue

ele-

elegido por Preposito General della el Padre Diego Lainez; porque aunque hizieron esta singularidad con el Padre Miguel de Torres, que pudiesse embiar su voto; estando ausente, o otra persona en su lugar; que es vna grande señal de lo mucho que le estimaua la Compañia; con todo esso porque deseaua que se hallasse personalmente en Roma, lo qual nacia de la misma estima, quiso el obedecer a la significacion del gusto del Vicario General, y los Padres de Roma; y assi representando a la Reina, con gran vineza de palabras, ser mayor seruicio de Dios; y bien de la Compañia ausentarse entonces, y no estarla confessando, recabò licencia para la partida. A la buelta de Roma, tornò a proseguir su officio de Confessor de la Reina, y de Prouincial, con la edificacion, y fruto que antes. Pero como el seruo de Dios era por vna parte muy humilde, y por otra tan exacto en sus cosas, viendo que no podia visitar sus Colegios, pidio al Padre Geronimo Nadal, Comisario destos Reinos, no proseguir el cargo de Prouincial, pues lo auia sido mas de tres años; y assi fue señalado en su lugar el Padre Gonçalo Vazio Melo. Todo esto se hizo sin auer dado antes parte dello a la Reina, que es buen exemplo de la libertad Religiosa, como se deue proceder en ella, sin dependencias de seglares, mirando siempre el mayor seruicio diuino. Pero ni la Reina se ofendio dello; y el Infante Cardenal don Enrique, que despues fue Rey, lo alabò mucho. Prosiguio el Padre Miguel en el officio de Confessor de la Reina, teniendo mucha mano con ella, aunque siempre con gran recato, y religiosa prudencia, no queriendo embarçarse en las cosas del Reino, ni encargarse de pretensiones de Cortesanos, por no dar ocasion a nadie de murmurar, sino era a los que se quexauan,

porque no queria fauorecer a su ambicion. En Portugal fue muy amado, y estimado, y auiendo estado muchos años en aquel Reino, siendo Preposito General el Padre Euerardo, vino por su orden a Madrid, para ser Rector, o Superintendente de nuestro Colegio. Fue tanta su obediencia, que siendo ya de setenta años, y estando en vna cama tullido, que no se podia menear, no se quiso escusar, sino que en hallandose mejor se puso en camino, teniendo necesidad en todo el de quien le subiesse, y baxasse de la caualgadura, por sus muchos años, y poca salud. En esta virtud de la obediencia fue muy estimado; porque era muy mirado, y temeroso de conciencia, y no se atreuia en cosas grandes a proponer nada a los Superiores, temiendo que por salir de sí lo que propusiesse no seria acertado. En Madrid estubo poco tiempo, porque la salud no le dio lugar para estar mucho, y assi por orden de la misma obediencia se retirò a la Casa Professa de Toledo, donde viuió, dando grandes exemplos de heroicis virtudes, como los dio todo el tiempo de su vida Religiosa. De las quales diremos algo, que nos podrá seruir de espejo de Religiosa perfeccion.

§. VI.

Sus muchas virtudes.

EMPEÇANDO por el gouerno que tuuo tantos años en la Compañia, siempre mostrò vna grande estima del instituto della, y juntamente vn zelo estraño de la guarda del, con tanta rectitud, y entereza, que los que le conocieron y trataron lo contauan, trayendo cosas particulares, como cosas que no auian visto en otros. Y porque se vea quan-

quanta verdad trataua , y quan sin do-
blez , y con quanta confianza , assi en
sus subditos , como en los demas , sin
sospecha , ni juizios , estando vna vez
tratando los Padres , y Hermanos , de
quan falsas , y peligrosas son todas
las sospechas que se tienen de otros ,
diziendo cada vno lo que le auia pas-
fado en esta materia , vino èl a dezir:
No me acuerdo auer sospechado mal
de nadie , ni auerfeme ofrecido oca-
sion para ello , sino fue vna vez , que
entrando en vna huerta nuestra vnos
seglares , saliendo vn galapago que a-
lli andaua en aquella fazon , de entre
las yeruas , desaparecio por tres dias , y
sospechè si aquellos seglates se lo au-
nian llevado ; nunca me acuerdo en
toda mi vida auer tenido otra sospe-
cha : porque dezia èl , que no se podia
persuadir , que los hombres tratafien
con doblez , y engaño , y assi de todos
pensaua bien. De aqui es , que nunca
en sus palabras , y cartas vsò jamas de
cautela , ni de torcer razon , ni dar o-
tro sentido a las cosas que el verda-
dero , y sencillo. Quando fue a Roma
por Prouincial de Portugal , a la pri-
mera Congregacion , en tiempo que
los Franceses traian guerra con los Es-
pañoles , fue preso , con los que iban
con èl , de los Franceses ; y pensando
los compañeros , que diziendo quien
eran iban mas seguros , vno dellos ,
que era el Padre Luis Gonçalez , dixo
como eran Portugueses , mostrando
cartas de fauor de la Reina doña Cata-
lina ; y no obstante todo esto los pren-
dieron : y como llegassien a preguntar
al Padre Torres su nombre , y de don-
de era , èl les dixo con toda verdad , y
llaneza : Yo soy Aragonés de nacion , y
llamome Miguel de Torres , y soy Su-
perior y Prouincial destos Padres , los
qualas os han dicho la verdad , que son
Portugueses. Los Franceses quando
lo oyeron , y vieron la seguridad y en-
teteza con que les hablaua , cobra-
ronle tanto respeto y reuerencia , que

sin prenderle , mandaron que le hizies-
sen buen tratamiento , y por respeto
suyo soltaron a sus compañeros , y los
dexaron ir libres su camino. Esta cla-
ridad , verdad , y rectitud con que tra-
taua todas las cosas , le hizo muy res-
petado de todos , y muy reuerencia-
do , y juntamente el ver las entrañas
de Padre con que procuraua el bien
de sus subditos , le hazia ser dellos muy
amado. Acontecio vna vez en aque-
llos Colegios de Portugal , que vn
Nouicio que auia recibido , passados
algunos meses le vino vna recia ten-
tacion de boluerse al siglo , y vna ma-
ñana se salio por la puerta de vna huer-
ta que salia al campo , y aunque faltò
no pocas horas , por ser el Colegio de
mucha gente , no le echaron de ver
que faltasse. Mas como al pobre No-
uicio le remordiesse la conciencia ;
boluiose de su camino , y sospechoso
que lo sabia toda la casa , se entrò por
la puerta por donde se auia salido , y se
fue derecho a echar a los pies del Pa-
dre Torres , pidiendole perdon , y pe-
nitencia de su yerro. El Padre le con-
solò grandemente , y le dixo : Solo yo
sè vuestra flaqueza , no lo digais a na-
die , que yo estimo en mucho vnestra
buelta , y de mi no se sabrà , ni vos
perdereis nada por ello. Con esto que-
dò confirmado en su vocacion , y
despues fue vn Padre muy santo.
Tal era su blandura con los caídos ,
y arrepentidos. De aqui nacia la
compasion que con los necessita-
dos tenia. Acudian a èl muchas
personas por remedio , y luego lo
procuraua por medio de Canalle-
ros , o otros que podian darfele , o
fino de lo que èl tenia para vestir-
se daua con licencia. Quando los po-
bres por la calle le pedian limof-
na , les dezia : Hermanos , yo soy po-
bre , mas yo os encomendatè a Dios ,
y luego rezaua por ellos algo , y al
compañero dezia que hiziesse lo
mismo. Quando iba a confesar los

enfermos, y hallauan que padecian pobreza, no podia reposar hasta embiarles Medico, y medicinas, y prouerles su necesidad; y aunque con los estranos y afligidos tenia tanta piedad, mas para con los suyos, y todo lo que es carne y sangre, fue muy despegado. Nunca jamas le vio alguno tomar en la boca cosa que a esto tocasse; por lo qual comunmente se dezia del lo que de Melchisedech dixo san Pablo: Que era sine patre, sine matre, sine genealogia. Quando fue Cõfessor de la Reina doña Catalina de Portugal, no se pudo acabar con el que ayudasse a sus deudos por esta via, y pidiendole algunos dellos licencia para irle a ver, nunca se la dio. En Toledo estuuo vn deudo suyo dos años, y nunca se atreuió a dezirle que estaua alli. Tuuo en esta parte alguna vez remordimiento de que no huiesse sido poco misericordioso; porque dezia con lastima, que vn sobrino suyo le auia pedido en Barcelona, que le dexasse ir a Roma con el, y le acomodasse allà de su mano, y el no lo auia querido hazer, y el sobrino se pasó a Italia, sin saberlo el, y allà le boluio a pedir lo mismo, y el no quiso ayudarle; y assi el moço desfavorecido se fue a la Goleta por soldado, adonde le cautiuaron quando se perdio, con harta pena y desconsuelo del Padre, aunque fue Dios seruido de librarle, por las oraciones de su sieruo. Por este santo oluido que tenia de sus parientes, aunque fue tres vezes a Roma, a las tres primeras Congregaciones, a la ida y buelta pasando por Aragon, nunca quiso entrar en su pueblo a ver sus deudos, pasando bien cerca de los muros. El mismo despego y recato tuuo con mugeres, nunca queria escriuirles; grande auia de ser la necesidad espiritual que le forçasse a responderles: nunca las saludaua cõ las saluciones ordinarias, y cumplimientos que se vsan: sus saluciones eran: Dios bendiga, Dios guarde a V. merced, o gracias a Dios: mas

que esto, si no era preguntado no les hablaua, y quando les respondia se detenia algun rato, que se echaua de ver, que se encomendaua a Dios, y miraua lo que auia de hazer, para que fuesse como era razon.

AMAVA la santa pobreza, como a madre; pues auiendo tenido tantas ocasiones de tener cosas curiosas, nunca las consintio, aunque la Reina doña Catalina, a quien confessaua se las ofrecia. En vna bolsilla de cuero, de harto mala traça, traía vnas reliquias, a que el tenia mucha deuocion, y deste modo era lo demas; potq̃ ni tenia relicario, ni imagenes sino de papel. Y aunque en los vestidos exteriores tenian cuenta sus compañeros, que anduiesse limpio, y decente, como pedia su persona; mas en los interiores nunca consentia que se los hiziesse nuevos; y assi de ordinario los traía viejos de quinze, o veinte años; y que deseauan mas los Hermanos que tenian oficio desto hazerlos nuevos, que remendarlos cada dia. Acontecio vna vez, que por orden del Superior le lleuaron vna sotana nueva, poniendosela en lugar de la vieja antes que se leuantasse; mas el lo sintio, y assi de la vieja, y por ninguna via consintio tal trueque, quedandose con la vieja, que preciaba mas, que otro preciara la nueva. Qual aya sido su rendimiento y resignacion, bien lo conocio nuestro Padre sin Ignacio, quando se puso en sus manos para entrar en la Compañia, y esta fue la causa porque tanto le estimò. Bien se echò de ver su rara obediencia, quando siendo de setenta años, muy querido de todos en Portugal, assi de los de casa, como de los de fuera, le embiò el Padre Euerardo a mandar que se fuesse a Madrid, y el obedecio del modo que hemos dicho. Y al cabo de algunos años vino a verle vn Padre Portugues, que se llamaua Antonio de Vasconcelos, y deseoso de que se boluiesse a su Prouincia de Portugal, le solicitò para ello, y buel-

y buelto allà lo tratò con el P. Pedro de Fonseca, Visitador, que le embiasse a llamar, para que acabasse en la Prouincia que tanto auia gouernado, y donde tanto era amado, por auer recibido los mas della en la Compañia. Escriuierò le muy encarecidamente, ofreciendole todo lo necessario; mas èl, que temia que era negociacion de aquellos Padres, que le amauan, y que auia sido en èl algun gusto, respondió desta manera: Aunque fuera para mi de mucho consuelo, y por muchas razones, verme en esta Prouincia, y passar aì lo que me queda de vida, en particular en esta casa de san Roque, en donde ay tal tesoro de reliquias: mas yo no me atreuerè por mi gusto solo a hazer esta mudança, si no huiesse orden de nuestro Padre: porque en cosas mias soy muy tímido. Y aun aqui para ir al Colegio de Ocaña, donde con la experiencia de lo que he viuido alli, sè que me irà muy bien de salud, que estoy aqui por falto della, no me atreuo a pedirlo por salir de mi.

CONTINUÒ la penitencia, y mortificación, desde que entrò en la Compañia hasta la muerte: porque aun quando muy viejo pedia licencia para comer debaxo la mesa a los pies de los Hermanos. Acostumbro siempre leuàrse a oracion a la media noche; al fin de la qual, quando èl menos pensaua ser oido, no faltaua quien con ateneiò le oia con grande consuelo darse de bofetones, y valdonarse, y hablar familiarmente con Dios, dando muchos suspiros, y gemidos, y sollozos. Acabada la oraciò vsò siempre tomar vna disciplina, cò tã grã feruor como si fuera Nouicio. Procurò su compañero quitarsela, porq̃ no le hiziesse daño en edad tan llena de achaques: pero teniala tan guardada, que nunca se la pudo hallar. Acontecio vna vez, que disciplinandose se le soltaron dos rosetas de la disciplina, y a la mañana como las hallò menos, con grande encogimièto dixo: Yo he perdido dos

rosetas de mi disciplina, y no las puedo hallar por mi poca vista, busquelas, y demelas, que yo le mando vna Missa. Y pareciendole al santo varon, que no se las daria, nunca se quiso apartar del, porq̃ no se las escondiesse. Tenia quando esto passò 83 años. Con estas y semejates ocasiones le dezian el daño q̃ le hazian estas cosas en tanta edad, y con tãtos achaques. Y èl respondia: Hermano, yo no soy Nouicio, es necessario q̃ yo me mortifique, y q̃ todos me mortifiquen. En el ayunar se tuuo con èl el mismo trabajo; porq̃ procurado que los Medicos se lo disuadiesse, porq̃ estaua tã viejo, y flaco, no se podia acabar cò èl. Ayunaua fuera de los dias de precepto todo el Aduiento; y los dias que ay desde la Ascension del Señor, hasta Pascua de Espiritu Sãto, y todos los Viernes del año, y todas las visperas de nuestra Señora. Quando en sus ayunos comia pescado en ninguna manera auia de comer huevos, ò cosas de leche, y quãdo en sus enfermedades comia huevos, nunca consentia que le diesse pescado con ellos. En todo procuraua dar exèplo, siguiendo la Comunidad. Salia a cõfesar de dia y de noche quãdo le llamauan, y en tièpo aspero, y de lluias, nieues, ò lodos. Y por estar èl malo de los pies combidauanle algunas vezes con mula para ir a los enfermos, mas nunca se pudo acabar con èl que la tomasse, ni consentia que le hablasse en ello; antes dezia èl que dexaria de ir a confesar pudiendolo hazer otro, que dar motiuo y exèplo q̃ otros tomassen aquella libertad. Estas y las demas virtudes se echatò de ver mas practicadas en la continuidad tan perseuerante y constante que guardò en el processo de su vida, sin jamas perder vn punto de tiempo; porque fue siempre muy auariento del.

A la media noche se leuantaua a tener vna hora de oracion, la qual tuuo aquella hora desde q̃ entrò en la Compañia, hasta q̃ murió. Luego tomaua disciplina de la manera que auemos dicho.

Ee

Lue-

Luego se boluía a dormir, y a la mañana se leuantaua con todos, con tanta presteza, que entrando el desperrador en su aposento, al qual pedia que fuese a él el primero a quien despertasse, luego se empecaua a vestir, y persiguandose de dezir Psalmos con grandissima atención: y aunque los Medicos le dezian, que por ser tan viejo y enfermo le era necesario no leuantarse con todos tan de mañana, y auiedo quedado muchas vezes desvelado de la oración de la media noche, nunca se podia acabar con él lo hiziesse. Tenia despues su hora de oración, como la Comunidad, y rezaua sus horas luego, assentauase a estudiar, y su estudio era continuamente con la pluma en la mano, sobre algun libro de la sagrada Escritura, y assi acabò de comentar el Euangelio, y Apocalipsi de san Iuan, de quien fue muy deuoto, y vn año antes que muriesse començò a escriuir sobre san Mateo, y a esto daua todo lo q̄ le sobraua de la oración, y de los proximos. Quando salia de su aposento llamado, o a dezir Misa, o a confessar alguno, o a otras cosas semejantes, siempre salia rezando con el Rosario en la mano, hasta que començaua la obra a que era llamado, y luego se boluía rezando de la misma manera, y tenia su tiempo cada dia determinado, para tratar con nuestra Señora sus deuociones; porque le era deuotissimo. Quando auia alguna particular necesidad en la Compañia, tenia antes de comer otra hora de oración, y a la tarde tenia determinada otra hora para lo mismo. Y en estas obras era tan constante, que por ninguna cosa las dexaua, no dando a nadie audiencia, que en aquel tiempo le quiesse hablar: lo mismo hazia quando llegaua el tiempo del oficio diuino. Fue cosa maravillosa, lo que trarando de cosas espirituales dixo a su Confessor: Yo (dize) Padre, ha quarenta y tantos años que estoy en la Compañia, y nuaca he faltado de acudir a la oración, y siempre he tenido fequedad

en ella: muestra esto mucho su constancia, y quan lejos estaua de faltar en ella. Aconreçio vna vez, q̄ don Bernardino de Mendoza hijo del Marques de Mondexar, Canonigo y Capiscol de la santa Iglesia de Toledo, que con él se confesaua, y gustaua mucho de sus santos consejos, y pareceres, le embio vn recado con vn paje pidiendole que le viesse aquella tarde, y era la hora que auia de entrar en su oración. Estubo vn rato perplexo, y callado; porq̄ por vna parte no se sufría embiar a dezirle que no podia, ni queria dezir la ocasión que tenia: encomendose a Dios como solia, y dixo a su compañero: Tomad, Hermano, vuestro manteo, y él tomó el suyo, y fue de derecho a casa del Canonigo, que estaua bien distante, y en viendolo, que le auia salido a recibir a la puerta de vna sala, y en saludandole, antes de sentarse le dixo: Es muy forçoso lo q̄ V. S. me quiere? Porque lo dize V. R. dixo el Canonigo? Porque, señor, me aguardaua vn negocio de grande importancia a que acudir a esta hora. Si V. S. me dà licencia, y no corre mucha prisa lo que me queria, irè a hazerlo, y luego boluerè. Agradeciòle mucho el Canonigo el buen termino q̄ auia usado, y se la dio muy de gana, y luego sin mas palabra se boluio con mucha prisa a su oración. Desta manera trataua los negocios de Dios, a quien tenia vn filial respeto, y a todas las cosas de su seruicio, con vna reuerencia y atención muy grande. Hallòle vna vez su compañero yendole a dar de cenar, por estar indispuesto en su aposento, sentado en vna silla, y el vn brazo puesto en vna mexicana, y mirado con estraña atención a vn Crucifixo que le tenia robado su corazón. El Hermano por despertarle hizo algun ruido, y como no bastasse llegòse a menearle del brazo, y no boluendo en sí presto, salió y llamó a los primeros que ropò de casa, para que le viesse; alabando a Dios, que assi lleuaua tras sí a sus siervos. Dixerón que se fue-

se èl a cenar, y que le dexasse gozar del regalo que Dios le hazia: Desta manera se arrobaua quando trataua cõ Dios; lo qual se echo de ver muchas vezes en el rezar el Oficio diuino. Notò entre otras el Padre Francisco de Gouea, persona muy graue, que fue Prouincial de Portugal, y auia rezado con el Padre Torres quatro años, que siendo Superior auia embiado a llamar a vn Padre que estaua fuera, con mucha priesa; y pareciendole que tardaua, preguntaua, y embiaua a saber del Portero si auia venido; y era esta diligencia bien extraordinaria en el Padre Torres. Acertò a venir estando rezando el Oficio diuino, y el Portero fue luego a auisarle, pareciendole que le daua mucho gusto, y que luego le mandaria entrar, segun el ansia con que le auia buscado: mas notaron mucho, que no quiso atender al recaudo del Portero, ni en su semblante huuo mudança, ni le mandò entrar, ni interrumpio su rezo, con auer deseado tanto su venida. Quando estaua muy viejo, por falta del oido, no alcançaua a oir el relox, o la campana q̄ le solia seruir de despertador para leuãtarse a la media noche a tener su oracion, y dauale mucha pena el no saber a que hora la tenia. Ofreciosele vn medio, que luego puso en execucion, y fue que pidio prestado vn relox a vn Cauallero su penitente don Fernando Conchillos, y pusole en la cabecera, y este le despertaua a la media noche, y por esta causa comia muy poco, ni era mas que vna colacion de parte de noche. Y no por ir camino interrumpia estos santos exercicios, porque en saliendo del pueblo, luego se adelantaua de sus compañeros vn buen trecho, y asia sus solas iba negociando con Dios. Vna vez en Italia haziendo esto, su caualgadura le metio en vna ladera de vna sierra muy agria y peligrosa, y sin echar de ver dõde iba, ni donde estaua, se vio rodar vna cuesta abaxo con su mula, sin parar hasta vn llano orilla de vn rio. Euuan-

tòse la caualgadura, y èl se subio en ella sin auer recibido lesion alguna, ni sentir dolor, y començò a buscar el camino. Sus compañeros le iban tambien buscado, con temor de hallarle muerto. Mas hallaronle bueno y sano, y lo tuuieron por milagro, viendo el lugar por donde auia caido; y por tal merced y beneficio lo tenia èl, y agradecia a N. Señor: Bien graue auia de ser la enfermedad que le hiziesse dexar el Oficio diuino, y el dezir Missa, siẽdo de ochẽta años. Vn Inuierno le dio perlesia en vn lado del rostro, torciendole la boca con mucha fealdad; y dezian los Medicos, que en tanta edad, y en tiempo tan frio, no era posible sanar: mas nunca aunque hazia bien aspero Inuierno, dexò de dezir su Missa, y el Oficio cada dia, y de hazer sus exercicios, y quiso nuestro Señor que en diez y siete dias quedò sano; cosa de que todos quedaron admirados, y luego boluio a andar con la Comunidad, como si fuera moço. Yendo a Roma se quexaron del sus compañeros al Padre General: porque dezia cada dia Missa, y les hazia esperar, y perder (como ellos pensauan) algunas jornadas: mas no era en su mano el dexarla; y asia èl, y a ellos les guardò nuestro Señor de muchos peligros.

ERA rara la tranquilidad de animo, y mortificacion interior que guardaua este sieruo de Dios en todas ocasiones. Nũca le vio nadie airado, ni triste: porq̄ si algo le acontecia aduerso, en leuantando los ojos a Dios, de cuya mano lo recibia, luego se fofegaua. Nunca se rio con dissolucion, ni hablò de burlas, ni se quexò de nadie, ni dixo mal de otro, ni murmurò, ni quiso oir murmurar, antes con seueridad mandaua callar al que veia hablar de otro no tan religiosamente. Todos tratando con èl se componian, por ver su grauedad, y virtud, que ponía deuo-

S. VII.

Sabe que es predestinado, y muere subiendo su alma al cielo en un globo de fuego.

TODOS estos dones le venian a este santo varon de aquella sobreexcelente gracia, y merced tan singular, fuente de todas las demas, q̄ fue tenerle Dios en el numero de sus escogidos, de la qual quiso N.S. hazerle sabidor, por medio del B. P. S. Francisco de Borja, como el lo dixo al P. Doctor Luis de Molina en el Colegio de Eborá, siendo Superior del, y el Padre Lector de Teologia. Estando los dos en su aposento tratando de reuelaciones, vinole á dezir el Padre Molina, que para tener por cierta la reuelacion el q̄ la recibia, no solo auia de estar cierto de recibirla, sino que era de Dios, y que de entrambas maneras certificaua Dios a sus Profetas, no solo que auia de ser lo que reuelaua, sino que era el que lo reuelaua. Con esta ocasion le dixo el P. Torres: Conforme a esto, en tiempo en que se dezia, que el B. P. Francisco de Borja alcançaua mucho de N. Señor con tres Missas a la SS. Trinidad, me fuy a el para que las dixesse por mi, y el lo hizo, y despues me dixo, auerle N. Señor reuelado, que yo era predestinado. Y añadió: Mirad, tanto podria yo dudar desto, y de ser de nuestro Señor la reuelacion, como puedo dudar, de que estamos agora los dos hablando, o de otra cosa semejante: Y sabed, que despues que soy cierto, que vuestra alma está escogida para gozar de tanto bien, le tengo vna reuerencia extraordinaria. Todo esto refirió el P. Torres, que le auia dicho el B. P. S. Francisco de Borja, y en acabando de dezirlo al P. Molina boluio sobre si, y dixo: Cierito no sé como os he contado esto: nunca pensé dezirlo a nadie: mas tanto caso hize yo dello, como si nunca tal me dixera el

B. P. Francisco; ni por esso me huue de otra maneta, que si nunca tal me huiera dicho; ni yo pensaua alcançar aquello con sus Missas, sino que Dios hiziese merced a mi alma, q̄ fuese yo verdadero siervo suyo, y me dexasse del todo a mi. Oyendo esto el P. Molina dixo dentro de sí: Y aun auerte tu auido de essa manera, es buena señal, que lo que al B. P. Francisco fue reuelado, es así. Para cumplimiento desta soberana merced, vispera de san Miguel, año de 1593. le dio vna recia calentura continua con sus crecimientos, y entre otros males le resultò vna parotida en la gargata, la qual como le iba apretando mandaron los Medicos, que le dieran el Viatico, siendo despues de comer. Y diziendoselo, respondió, que para Viatico era muy temprano, que en ayunas auia de comulgar, y así se le dio aquella noche vn poco despues de las doze, y de la misma manera se le dio a los ocho dias. Los Medicos viendo que iba acabando, dexar on dicho, q̄ al anocheer le diesse la Extrema vnción. Dixeronselo, y el respondió, que aũ era temprano: aũque a los Padres por la falta de pulso les parecia darfela: y así la recibió por obedecer con gran deuocion; mas viuio despues diez y ocho dias, q̄ parece q̄ supo quando auia de morir, segun iba señalado los terminos. Crecio la parotida de tal manera, q̄ todos dezian era imposible comulgar, por la dificultad del tragar: porq̄ aun vnas gotas de sustancia no podia passar. Mas quiso N.S. mostrar lo q̄ queria a su escogido, y así el dia q̄ le quiso facar desta vida le quitò por vna hora el impedimento q̄ tenia en la gargata, y como el se sintió sin el, llamó cõ vna voz muy clara, y cõ grã juizio, q̄ le túno hasta el cabo, y dixo a su Enfermero aparejasse lo necesario para comulgar, truxesse la estola, y todo recado. Parecia segun hablaua, q̄ era ya bueno: llamó al Confessor para reconciliarse, aũq̄ dixo no sentia de q̄. Traxeròle el SS. Sacramento, y entrado el Señor

ñor en su aposëto, hizole vn colloquio muy deuoro, y comulgò, y recibiendo el lauatorio, luego boluio a perder el habla, y a cerrarse la garganta, quedando todos marauillados de tal suceso, porque aquel dia murió. Ivanle diziendo Psalmos, y èl los dezia como podia: y aquel verso: *In te Domine speraui*, repitiò muchas vezes, cò vna apacible alegría. Estãdo ya para espirar sucediò vn raro prodigio. Baxò vn globo como de nube, y de luz, y en dando el sieruo de Dios la vltima boqueada, que salio su santa alma del cuerpo, se fue subiẽdo con ella, como se cree, dentro de aquel globo, àzia el cielo, muy resplandeciẽre, y desta manera dichosa murió el Padre Torres, a las nueue y media de la noche, Sabado a 23. de Octubre del año de 1593. auiendo entrado en los 85. años de su edad. Quedò tã hermoso de rostro, q̃ a todos ponía admiraciõ y deuocion. Estando en su enfermedad con vna admirable paciencia sin quejarse, ni repugnar a cosa que le ordenauã los Medicos, y con vna quietud con Dios, y vna atencion a èl, que quando le dauan algo dezia: *Aguardad vn poco, como q̃ se despedia de Dios para recibir lo que le dauan.* La tercera noche antes que muriesse pidio a vn Hermano, que le ayudasse a leuantar para cierta necesidad. El qual no sabiendo que se hazer, porque las fuerças no le ayudauan, por ser la media noche, no quiso llamar a nadie, y por ser el Padre muy pesado sacòle lo mejor q̃ pudo, mas no fue tan bien, que al sacarle y al meterle no le passasse la espalda por la esquina del madero de la cama, que se parecia fuera del colchon, donde se raspò vn buen pedaço del espinazo; y fue tanta la paciencia del santo viejo, q̃ ni al salir, ni al entrar en la cama, quando sentia el dolor, habló palabra, ni dixo lo q̃ parece podia dezir el mas perfecto: *Mire, Hermano, lo que haze; y hasta la muerte lo callara, si rodeãdolo el enfermero a la mañana, no lo echara de ver, y pre-*

gũtara la causa. Fue su muerte muy sentida de todos, por la grã estimaciõ que hazia de su santidad. Dezian algunos, q̃ murió el hõbre mas eminẽte del mũdo en la jũta destas tres cosas, de prudẽcia, de letras, y de santidad. Escriuieron deste sieruo de Dios el P. Orlãdino, y P. Sachino en la 1. y 2. parte de la historia de la Compañia, y en particular escriuieron su vida el Padre Pedro de Ribadeneira, y el P. Christoual de Castro.



VIDA DEL P. DOCTOR DIE- go de Ledesma.



LRA el Religiosissimo Padre, y sabio Doctor Diego de Ledesma, Español de nacion, de la villa de Cuellar. Estudiò en la Vniuersidad de Alcalá con gran loa, y nombre de singular ingenio, y llamauase en aquel tiempo Villafuãca. Fue despues a la Vniuersidad de Paris, dõde estuvo algunos años, perficionandose, y auẽtajandose cada dia mas en todo genero de erudiciõ, y letras. De alli passò a Lobaina, donde tuuo conocimiẽto, y trato familiar con algunos Padres de la Cõpañia. Sõtia grãdes toques, è impulsos del Señor, para entrar en elle, y deteniase de hazerlo por dos cosas. La vna, porq̃ tenia escritas muchas obras de Filosofia, y Teologia, las quales querria limar, è imprimir antes de entrar en Religion; porque no sabia si despues de entrado tendria liberrad, o tiempo para poderlo hazer. La otra dificultad que le detenia, era vna cierra pusilanimidad, y rezelo de no poder perseuuar en la Compañia con tan gran pureza, y entereza de vida, como èl deseaua. Con esto andaua vacilando,

y combatido de grâdes ansias y cõgoxas de coraçon: vnas vezes deseando romper las cadenas y lazos que le detenian, y suplicando a nuestro Señor, q̄ le diese fuerças para ello: otras desconfiando de sí, y pareciendole que no tenia alas para bolar tan alto, y que no merecia estado de rãta perfeccion: hasta que vn dia se determinò hablar con el Padre Pedro de Ribadeneira de la Compañia, amigo suyo, y de quien hazia confiança (que a la fazon se hallaua en Lobaina) y preguntarle, si entrando èl en la Compañia tendria mas paz y quietud en su alma, que la que tenia allà fuera? A lo qual el Padre le respondió, que esto solo Dios nuestro Señor lo podia saber, que sabe lo por venir, y lo vè como si estuuiesse presente, que èl no podia dezir cosa cierta de lo que auia de ser. Mas si le preguntaua lo que creía que seria, que por la experiencia q̄ tenia de sí, y de otros muchos, cõfiaba en nuestro Señor, y tenia por cierto que le daria en la Compañia entero consuelo, y descanso. En oyendo estas palabras el Doctor Ledesma, como quien suelta vna represa de agua, con grande impetu, y muchas lagrimas y follozos, comẽçò a dezir a gritos: Pues heme aqui; yo, Padre, me pongo en vuestras manos, y me ofrezco de entrar en la Compañia. Dixo esto con vn sentimiento tan estraño, deshaziendose en lagrimas, que remiendo el Padre Ribadeneira no fuesse algun subito ferror, le fue a la mano, y le dixo: Passò, no hagais voto, hasta que esteis mas fofegado. Y el dia siguiente preguntando al Doctor Ledesma, que feruor auia sido el del dia passado? le respõdio muy blandamente, que no le parecia. se liuiana la resolucion que èl auia tomado despues de siete años de lucha, y deliberacion. Partiose luego a Roma para ver a la cabeça y fundador de la Compañia san Ignacio nuestro Padre, y darle la obediencia, para que hiziesse del lo que quiesse. En este camino

que hizo de Lobaina a Roma recibio del Señor grandes faouores, y experimẽtò la proteccion de su diuina gracia. Passando por Colonia visitò el insigne Monasterio de la Cartuxa, que ay en aquella Ciudad: fueronle los ojos, y el alma tras aquella quietud, y silencio de aquellos santos Religiosos. Inclino se mucho a aquel genero de vida, pareciale que era tener en la tierra la conuerfacion de los cielos, estando apartado de todo cuidado de las cosas humanas: y aunque le parecia muy bien la Compañia, juzgaua que era muy ocupada y trabajosa su vida, estado ya muy cerca de dexar su primera resolucion: pero Dios nuestro Señor, que le auia ya declarado su voluntad, le quiso confirmar en ella, acudiendole en aquella ocasion con vn modo admirable. Estaua entonces en Colonia el Padre Leonardo Keselo, varon de rara virtud, y obras marauillosas, a quien nuestro Padre san Ignacio estando viuo, y en Roma, se le aparecio en Colonia en su mismo aposento, y le hablò. Descubrió el Señor a este siervo suyo, como lo solia hazer en otras cosas, los pensamientos que traía el Doctor Ledesma: llamòle luego, y dizele: No està, Hermano mio, en la Cartuxa todas las cosas; porque la Reina Esposa de Christo IESVS tiene el vestido de brocado de oro, y bordado con vna hermosissima variedad. Verdaderamente aqui estan siervos de Dios; pero tambien fuera dellòs ay muchas personas Religiosissimas, cuyas obras y seruicios son a Dios muy acceptas y agradables. Queddò espãtado nuestro Diego de Ledesma, viẽdo que le auia leido a quel siervo de Dios el pensamiento, y le auia hablado tan a proposito de su perplexidad. Oyò aquella voz del P. Leonardo, como si fuera de Christo, sin tener mas duda, ni pensamiento de faltar a su primer llamamiento. Allí mismo le sucedio otra cosa no menòs admirable con el mismo Padre; porque andando el nuevo soldado de Christo Ledes-